

estos obstáculos “parece que ha llegado ya el tiempo del rechazo final de una hipótesis tan desesperada, y no queda sino desear a la evolución que vaya a parar al cubo de la basura de la historia junto al flogisto, al calórico, y a similares frenos del progreso de la ciencia” (p. 198).

Carmen Ruiz González

D’Ors, Eugenio: *El cuadrivio itinerante. Último Glosario III*, Colección La Veleta, Granada, 2000, 446 págs.

Los herederos de Eugenio d’Ors realizan desde hace unos años una labor cuidada y exigente de recopilación y reedición de la obra de este filósofo catalán. *El cuadrivio itinerante* es el tercer volumen de la serie *Último Glosario*, título bajo el que se reúnen los glosarios de los años 1946 y 1947 y con este volumen el de 1948, que Eugenio d’Ors publicó en castellano en el diario *Arriba*.

Este tercer volumen debe su título a la serie de glosas que Eugenio d’Ors escribió al hilo de su asistencia a unos Cursos de Verano celebrados en Puigcerdá y en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander. Las breves glosas recogen –como en un tarro de las esencias– las claves de la filosofía de Eugenio d’Ors: la doctrina de la inteligencia que propone la sustitución de los principios de razón suficiente y contradicción por los de función exigida y figuración, la afirmación de la existencia de una dimensión lúdica en las acciones humanas que llama a comprender la vida como si de una obra de arte se tratase o la afirmación del pensamiento como una actividad recreativa. Hay en estas glosas una atención especial a la tesis orsiana acerca de la continuidad entre el pensamiento y el lenguaje: para Eugenio d’Ors uno de los secretos de la realidad es su dimensión simbólica, la figura que muestra la inteligencia a través de las palabras. Este volumen de las glosas de 1948 recoge también la serie *Numen de Portu-Palu. Crónica de la ermita*. Esta serie coincide con la primera parte de *La verdadera historia de Lidia de Cadaqués*, la última oceánica compuesta por Eugenio d’Ors publicada en forma de libro póstumamente. *Numen de Portu-Palu* relata la historia de Lidia, la pescadora que había alojado al joven Eugenio d’Ors en su casa de Cada-

BIBLIOGRAFÍA

qués a principios de siglo y que se volvió loca por creer que era Teresa, La Bien Plantada, símbolo y estandarte del *noucentisme* orsiano.

Las glosas de Eugenio d'Ors no tienen otro hilo conductor que el de su biografía. El glosario es por esta razón la expresión más espontánea y continuada de su filosofía, pues para Eugenio d'Ors la filosofía es el fruto del diálogo permanente con la vida. Por esto también el lector puede comenzar la lectura del glosario por donde quiera. Por el principio, por la página que muestra el azar al abrir el libro en un ejercicio de diversión o también por el valioso índice de nombres que acompaña a estos glosarios y que se ha convertido en la estrategia más recomendable de abordaje.

Marta Torregrosa

Gribbin, John: *Schrödinger Kätzchen und die suche nach der Wirklichkeit*, Fischer, Frankfurt, 1996, 367 págs.

John Gribbin, en *Los gatitos (mínimos) de Schrödinger y la búsqueda de la realidad* ha reconstruido la polémica acerca del indeterminismo en física cuántica desde los planteamientos actuales de Bell y Penrose. En su opinión, Schrödinger representa la interpretación *convencional de la mecánica cuántica*, que se fue abriendo paso a través de la Escuela de Copenhague y que ha tenido tantas confirmaciones en el ámbito de los rayos láser, de las computadoras, o de la biología molecular. Esta interpretación supuso una auténtica revolución en los planteamientos de la física clásica, pero también permitió llevar a cabo una revisión crítica de numerosos presupuestos de la teoría de la relatividad, sin negar una posible complementariedad recíproca. Especialmente hizo notar la así llamada *paradoja del gato* de Schrödinger, similar de algún modo a la ahora descrita paradoja de las *desigualdades cuánticas de tipo correlativo*, una onda o paquete de ondas cuando se encuentran encerradas en una caja, o simplemente viajan en la inmensidad del espacio. En ambos casos hay que presuponer la presencia de una variable oculta no local, a fin de justificar el comportamiento sincrónico y a la vez balbuceante de este tipo de entidades cuánticas, o mínimas, cuando se produce el llamado colapso cuántico de un paquete de ondas de un modo casi instantáneo, superando con creces la velocidad de la luz, y permaneciendo secreto el mecanismo